

## Artículos 2014-2016

Ainhoa Escarti

Image not found.

# Capítulo 1

Artículos de Ainhoa Escarti 2014-2016

Ser

Nuevo Diario 13 de Noviembre de 2014

Redes sociales, móviles, ordenadores, internet, televisión, cine, vivimos en una sociedad hecha a base de imágenes. Esas imágenes nos "indican" cómo y quienes debemos ser. Somos públicos, exponemos nuestras vidas en perfiles públicos, pero no somos lo que mostramos ya que la sinceridad es algo que no suele alcanzarse. Nos exponemos en público pero dentro de todo lo que debemos ser, no nos exponemos y tal como somos.

Siempre he intentado definirme como alguien brutalmente sincero, no justamente porque sea bruta sino porque estamos tan desacostumbrados que si la sinceridad es total, se nos dibuja como un hachazo que no asimilamos. Incluso ahora que poco a poco me voy haciendo más pública y empiezo a notar ojos sobre mí sigo siéndolo. Debo admitir que pese a que lo soy, mantengo mi vida privada acotada, limitada para que no se sepa sobre ella. Pero pese a ello intentó ser real, sincera y cercana, aunque pueda parecer utópico.

Estamos en una sociedad de imagen globalizada, dominada por lo que debemos ser y no por lo que somos. Desde niños nos embarcan en el camino de lo que debe hacerse, y lo que no debe hacerse, que "las cosas se barren en casa", el "qué dirán", etc... En ese 'desdibujarnos' la realidad, nos vamos perdiendo, nos vamos escondiendo, nos guarecemos bajo capas de cebolla de realidades paralelas a nuestro mundo interior. Fingimos, y lo hacemos mucho, a veces a lo ridículamente grande, tanto que en ese fingir es imposible encontrarnos. Pero fingir se ha convertido mayoritariamente en todo un arte, uno de los más versados en la actualidad. Fingir es una opción de vida mayoritaria, porque nos da pavor que piensen que nadamos fuera de la piscina comunitaria. Pero y ¿si la realidad fuera que todos nadamos fuera de la piscina comunitaria?

Entonces seríamos más capaces, más nosotros.

Nos relacionamos con personas dentro de nuestras capas sin mostrarnos, sin ser nosotros, porque en todo 'deber ser' nos hemos perdido y no somos 'encontrarnos'. Todo ello deriva en relaciones amputadas incapaces de evolucionar porque no tratamos con nosotros mismos sino con nuestra imagen fingida. Eso nos lleva a relaciones irreales que no hacen otra cosa que vaciarnos por dentro.

Estamos dominados por el miedo a no estar en el "grupo", a no ser sociales, a ser rechazados. Creamos subgrupos que no son más que otras formas de encajar. Nos sentiríamos mucho más libres si nuestros esfuerzos se dirigieran hacia dentro ¿Cómo vas a saber en qué grupo estás y si estás sin conocerte? Deberíamos conocernos, querernos como somos, sernos sinceros primero a nosotros y probablemente después de eso podamos ser capaces de vernos, y ver con claridad qué y quienes somos realmente.

Quizás me gusta ser brutalmente sincera para no acabar palideciendo dentro de mí, por ser yo y salir fuera por tener la necesidad de vivirme y no desvivirme en el deber ser. Todos sabemos que la vida no es de color de rosa, que lloramos, reímos, sentimos, sufrimos, hacemos el idiota, a veces somos absurdos, nos enamoramos, no nos corresponden, nos quedamos sin trabajo, suspendemos, la vida está llena de cosas buenas y malas. ¿Acaso no sería mejor que viviéramos la vida tal y como es fuera de nuestras capas? Así demostraríamos a las generaciones que vienen que no tienen que perder su tiempo en el deber ser, que simplemente pueden ser ¿No sería más sano sentirse mal o bien, o fatal o genial y poder compartirlo sin censuras?

Probablemente divague en un sin sentido, quizás seamos incapaces de admitir que nuestras existencias no son perfectas porque no nos escucharían. Desde mi brutal sinceridad, he descubierto que no les gusta a todos, que no están acostumbrados pero que en el fondo es realmente lo más sano.

Os propongo ser brutalmente sinceros, salir de nuestras capas y vivir con todas las perfectas imperfecciones que nos trae el devenir del tiempo y la

vida.

De perros y viejos

Nuevo diario 10 diciembre 2014

– Y vosotros ¿vais a tener hijos?

– Oh no, ya tenemos un perro

Una vez unos amigos me soltaron eso, ambos rondaban los 40. Es obvio que tanto en España como en la mayor parte de los países europeos estamos viviendo un cambio: el de las parejas que prefieren tener mascotas a hijos.

Si lo pienso dos veces, pues una mascota te quiere de forma incondicional, pase lo que pase, siempre va a ser una monada, económicamente es más barata, no se va a volver respondona, te va a dar menos sobresaltos, etc... Un hijo en cambio, al principio son noches sin dormir, tarda mucho más en ser independiente que una mascota, y cuando lo es, llegan los problemas. Además con el tiempo dejan de ser monos para convertirse en preadolescentes, adolescentes y jóvenes que sí que dan problemas. Las parejas, el sexo (tener que explicárselo), las notas, los deberes, la hora de llegar a casa, los piercings, la desobediencia, las palabras feas, las discusiones. Tener una mascota es infinitamente más tranquilo y relajado que el torbellino de amanecer en tu

vida una personita.

Pero no nos engañemos, tener hijos nunca ha sido fácil. La juventud europea lo quiere todo fácil, porque siempre lo han tenido así. Son los hijos queridos, nacidos en sistemas democráticos que funcionaban, acostumbrados a tener servicios públicos como sanidad, educación, pensiones, etc... Son los herederos del trabajo anterior. Y me preocupa, esa falta de último hervor. Ya me resultaba preocupante ver en el zoo y otros sitios a parejas de personas muy mayores con niños pequeños... pero al menos los querían tener. Pero la generación por delante de la mía y la mía propia, no es que decidan tenerlos mayores, es que directamente prefieren una mascota.

¿Pero si todos tienen mascotas y no hijos, saben realmente lo que les espera? Les espera un futuro con muy pocos jóvenes y niños, eso se traduce en una sociedad envejecida. Se les olvida que nuestro sistema del bienestar con nuestros servicios sociales funciona porque la mayor parte de la masa de la población está activa, es decir, trabaja y produce dinero, paga impuestos. Pero, si no hay jóvenes que trabajen, ¿De dónde se saca el dinero? Porque si no hay suficientes jóvenes, ¿De quién recaudamos los impuestos para el bienestar? El futuro entonces se adivina como una gran superpoblación de viejos sin pensión, ni prole, pero sí llena de perros y gatos adorables adoptados.

Quién sabe, quizás la solución sea poner a cotizar a nuestras mascotas... justamente entonces igual dejan de amarnos tanto.

Lo más triste es que este tipo de decisión la toman los pocos jóvenes que pueden permitirse económicamente tener hijos. Actualmente en esta España mía hundida en la crisis podemos ver a muchos hombres y mujeres de más de 30 años viviendo con sus padres, sin trabajo ni posibilidad de tenerlo en un futuro cercano, jóvenes que no se están emparejando, que no están teniendo hijos, jóvenes que ni siquiera pueden decidir entre hijos y mascotas. Estamos perdiendo a toda una generación de hijos que no están naciendo, estamos perdiendo el futuro de nuestro bienestar. Pero siempre nos quedará una futura España llena de perros y viejos.

¿Censura?

Nuevo Diario 7 de Agosto de 2016

Hace unos meses en una publicación en la red, de cuyo nombre no logro acordarme, encontré un artículo realmente curioso que reflexionaba sobre lo 'políticamente correcto'. El artículo en cuestión hacía referencia a otro publicado en un periódico estadounidense, que narra un episodio acontecido en una universidad de aquellos lares. El suceso en cuestión me hizo darle alguna vuelta al término 'políticamente correcto'.

En una universidad un grupo de conferencistas fue vetado por los propios alumnos al intentar narrar crudezas de la vida como guerras, violaciones o abusos al género femenino. Es decir:

Señora, lo que nos viene a contar es muy feo y no queremos cosas negativas aquí.

Ya no es 'políticamente correcto' en algunas sociedades narrar las crudezas de la vida. ¿Dónde acaba lo 'políticamente correcto' y empieza la censura? Esa sí es una cuestión grave. Mantener los ojos cerrados ante algo no va a hacer que ello desaparezca. La realidad, aunque no la veas a través de tus diferentes pantallas, sigue sucediéndose ¿Tiene sentido taparlo? ¿Esconderlo? ¿Es lo 'políticamente correcto' un tipo de censura que nos dice qué hacer y qué decir?

Comprendo, como cualquier ser social, que deben existir normas para relacionarnos, para no dañar de forma gratuita las sensibilidades ajenas, en fin, para tener un mínimo de respeto y educación con las personas que nos rodean. Todo es lógico. Pero, ¿ese intento de esconder realidades que dañan sensibilidades no es simplemente censura? ¿Acaso no es irrespetuoso vivir en nuestra burbujas de rosas sin espinas en vez de

saber en qué mundo existimos?

Por más vueltas que le dí no logré adivinar cuán fina es la línea que nos separa del respeto a las personas al de la falta de este mismo por ellas. La obligación, el vacío a ciertas informaciones, el tachar de tal o cual ciertas actuaciones, llevan a lo que es 'políticamente correcto' a un término ilógico donde todo lo que se salga del ABC es malo y debe ser ignorado.

Cuando hablamos de censura, normalmente no la asociamos a estados libres y democráticos. Cuando pensamos en esta, se nos vienen a la mente las historias de todos aquellos estados totalitaristas ya fueran militares, comunistas o de cualquier color político. La censura proviene de aquellas sociedades diezmadas por la falta de libertades y acotadas a unas normativas estrictas que les limitan en su comportamiento.

Por extensión, ¿es lo 'políticamente correcto' un tipo de dictadura, en este caso ético moral que censura lo que debe decirse o no?

Lo 'políticamente correcto' siempre ha tendido a hacernos ver y comportarnos socialmente desde un punto de vista acorde, puro, bueno, bien visto por la suma de la sociedad. Pero a la par se olvida de todo ello siendo en cierta forma inquisitorial con todas las cosas que se salen de ese círculo perfecto de bienestar. Históricamente ha sido así a lo largo de las diversas sociedades y podría decirse que simplemente estamos en un momento histórico en el que la censura es más obvia. Podría ser, podría valer. Pero (siempre hay un pero para cada cosa), en este punto de la historia en el que desde hace tiempo no ser 'políticamente correcto' no estaba tan mal visto, donde el punto crítico era algo más allá de lo necesario... ¿Hemos dado pasos atrás? ¿Están los nuevos jóvenes deshaciendo lo que hicieron sus mayores en pos de la libertad por haber estado ultra protegidos en su infancia? ¿Las nuevas líneas 'políticamente correctas' acabaran con ese espíritu crítico?

Y eso es lo que realmente importa. La universidad es el lugar donde te formas, donde tu espíritu crítico termina de tener forma, la universidad se da (normalmente) en esa edad en la que necesitas tener las ventanas

abiertas para que el mundo entre y así saber qué quieres. Eso es lo realmente preocupante en el caso anotado, unos universitarios sin el más mínimo interés por tener un espíritu crítico y por extensión, la universidad no es más que un pastor con perros que lleva un ganado sin ton ni son y que se repite en muchas más instituciones del mundo.

Las sociedades cambian, mutan, es algo a lo que la historia nos tiene acostumbrados a lo largo de los siglos, demostrando a veces cierta circularidad en su comportamiento. Lo entiendo, lo comprendo, lo comparto o no... pero lo entiendo. Una cosa es entenderlo y otra es quererlo. A estas alturas de la historia, tras todos los episodios pasados, con todos los medios que actualmente disponemos, justamente ahora todo nos dice que la censura venga o no de lo políticamente correcto o de un totalitarismo de turno se trata sin duda de un pasaje que no deberíamos volver a vivir. La Inquisición desapareció hace mucho, en Colombia, justo hace 195 años, los pocos estados dictatoriales existentes actualmente como Corea del Norte nos dicen a la cara que la censura es simplemente un dictado que aboga por el control y la falta de libertad. Señores y señoras, no optemos por ello justo ahora que lo tenemos todo a favor. La muerte del espíritu crítico, jamás es la mejor opción.

Antes del 15 m

Nuevo diario 13 de agosto 2016

La línea de confort es como un cuento envenenado, te da lo que quiere con lo que estás cómodo. Pero en el fondo, gota a gota, te puede ir corrompiendo. Las cosas nuevas nos dan miedo. Pavor, podría decirse, porque no sabemos qué consecuencias van a traer, y se nos sale de nuestro control, de esa línea de confort que a veces es como un cuento

envenenado.

En España, dentro de unos meses, llevaremos un año sin gobierno. Trescientos sesenta y seis días en los que pese a estar desgobernados seguimos flotando. Y digo bien cuando digo flotando, porque somos como esas partículas de polvo que se quedan suspendidas, estamos sin estar. A la vuelta de la esquina tenemos las nuevas consecuencias en forma de multa que nos volverán a diezmar económicamente. Tenemos también leyes que se siguen aprobando y llevando los avances de nuestra corta historia democrática a años anteriores a ella. Ejemplo de ello es la nueva ley de educación que impone un sistema que no teníamos desde el fascismo de Franco, la reválida, que en vez de ayudar al estudiante le somete a más presión y dará como resultado estudiantes que piensan más en el próximo examen que realmente en formarse como personas. Llevamos ocho años en crisis económica, y también política. Nuestras economías medias han sufrido y siguen sufriendo por malas decisiones. Es muy fácil decir que durante unos años vivimos por encima de nuestras posibilidades, también es realmente fácil decir que se invirtió demasiado dinero en cosas que no eran estrictamente necesarias. Inversiones de dinero que han hecho que pueblos pequeños, de pocos habitantes, acabaran con auditorios dignos de capitales de provincia. Siempre se achaca que los ciudadanos vivimos a base de créditos que luego no pudimos pagar. Qué hacer cuando no son solo los ciudadanos, sino también los ayuntamientos, que han vivido por encima de sus posibilidades, todos aquellos que elegimos para decidir por nosotros. Resumir la complejidad de la crisis es hartamente complicado, igual que necesitaría no sé cuántas páginas para explicar por qué vino esa crisis. Pero para ponernos en precedentes e intentar entender, haré un breve resumen:

A finales de los años noventa empezamos a crecer económicamente de forma exponencial, debido sobre todo a la construcción. Había mucho suelo y mucha gente quería cumplir una de las mayores obsesiones de mi país, la propiedad de una vivienda. Hay que entender que en comparación con otros países España es tradicionalmente más de tener una vivienda en propiedad que de vivir de alquiler. Así encontramos que para todas las personas llegadas a una determinada edad, su prioridad es comprar una vivienda. A este deseo innato protagonizado por los ahora adultos del baby boom de los años 70, sumamos leyes que liberalizaban el suelo, haciendo muchísimo más fácil que las constructoras hicieran su trabajo. A su vez, los organismos públicos, viendo la época de bonanza en la que se vivía, empezaron a gastar de forma desorbitada, sin tener ni por un minuto en cuenta que el futuro no tendría por qué seguir siendo así. El crédito era muy fácil, los bancos prácticamente regalaban créditos e

hipotecas, todos éramos felices y el dinero fluía. Todo esto favoreció que poco a poco la vivienda se convirtiera en una burbuja. Y como se sabe en economía, todas las burbujas acaban explotando. Cuando todo nos va bien nos importa realmente poco el porqué de algunas cosas, olía a corrupción, pero preferíamos pensar que el tufo no era nuestro. Y como dije antes, todas las burbujas explotan, pero no sólo explotó la crisis, a raíz de ella pudimos ver de forma incontrolada focos de infección de la democracia en forma de corrupción.

El anterior gobierno, uno tradicionalmente socialista, no supo manejar todo lo que se le vino encima, reaccionando tarde pero pese a ello no olvidando cierto proteccionismo sobre el ciudadano. Como en todas las situaciones de crisis, y sobre todo, en un estado bipartidista como era España, lo lógico fue lo que ocurrió, ganó la derecha, y gobernó. Cuatro años y medio largos, casi cinco, llevan en la Moncloa. Casi un lustro, que podemos resumir así: bancarrota de los bancos, inyección de dinero a estos a base de impuestos a la población, para pagar empeoramos educación, sanidad, la calidad de trabajo de nuestros funcionarios y un sinfín de cosas más. Todo esto nos llevaba a que el desempleo subiera más que nunca, a que los inmigrantes huyeran de este país y que nosotros tuviéramos que emigrar. Nos llevó a un empobrecimiento en un país supuestamente del primer mundo, donde tenemos ancianos que no pueden pagarse los medicamentos y familias que viven en absoluta pobreza, otras que tras años pagando son despojadas de su hogar, y una restante situación laboral paupérrima, donde encontramos situaciones más propias de esclavismo que de otra cosa. España se había convertido en un auténtico "paraíso". Los bancos se restablecieron, y mientras ellos se hacían grandes, nosotros, los españoles, no hacíamos pequeños. Todo esto tiene lógica, el país está en mala situación, tenemos que esforzarnos para que todo esto mejore. Pero mientras todos los españoles sufríamos esto, los periódicos y televisiones casi a diario nos asaltaban con noticias sobre corrupción venidas de los dos partidos políticos que venían gobernándonos desde el final de la dictadura. Todo poder que permanece en el tiempo y no tiene ningún enemigo natural se acaba desvirtuando. Diezmados económicamente, con la clase media casi desaparecida, emigrando y con nuestros servicios públicos muy diezmados, estábamos muy jodidos.

Entonces salimos a la calle, un 15 de mayo. Continuará...

El 15 m

Nuevo diario 21 agosto 2016

“Los jóvenes salieron a la calle y súbitamente todos los partidos envejecieron...” (El roto)

En el hombre unidimensional, Marcuse nos hablaba de cierta circularidad de sucesos en las realidades políticas de base capitalista. Ésta circularidad tenía, en cierta forma, como obligatoria una de sus fases: la “revolución de la masa”. Si echamos una mirada atrás nos encontramos con revoluciones de este tipo, como la archiconocida de mayo del 68. Hace 5 años yo era una de esas personas que creía en todo lo que se estaba sucediendo en la puerta del Sol, después de un 15 de mayo.

Es fácil estar callado cuando las cosas no te van mal, pero cuando ves llamas en tus pies, el asiento ya no es tan cómodo. Con la sanidad mal alimentada, la educación maltratada, los funcionarios fustigados, los trabajadores privados mayoritariamente con contratos paupérrimos y nuestros jóvenes licenciados fugándose a otros países, etc., estábamos viendo nuestros pies arder. Debe decirse que el 15M no salió de la nada, estuvo precedido por manifestaciones contra el gobierno, contra las medidas, la corrupción, la crisis, grupos que se manifestaban para ayudar a que las personas no fueran desalojadas de sus viviendas, se empezaban a demostrar que no podíamos más con el silencio. Entonces un 15 de mayo de 2011, en pleno centro de Madrid, una manifestación llegó para quedarse.

Yo asistí con las esperanzas puestas en esos aires de renovación y cambio. Veía cómo iban coexistiendo ideas políticas muy diferentes, centro, izquierda, extrema izquierda, y otras formaciones, además de otras personas que simplemente estaban cansadas de la crisis, de escándalos que salían a diario y de ver cómo otros ciudadanos que habían sido pisoteados por la crisis se quedaban sin hogar. La armonía que se respiraba y la frescura de una renovación política te dejaban en la nariz un

olor a esperanza y a limpio.

Es curioso como algunas cosas se viralizan, y en países como Grecia o incluso Estados Unidos, se dieron concentraciones que imitaban el 15M español. Parecía que esta viralización iba a ser un precedente, y que por una vez la globalización uniría ideas. Aunque a veces te crees que las estás viviendo, las utopías existen, y todos aquellos días en Sol, con los medios, las críticas, la policía, los tira y afloja entre los manifestantes y la delegada del gobierno en Madrid no fueron más que un atisbo de utopía. Cuando todo aquello finiquitó sin una solución real a todos los problemas se me rompió un poco el corazón y me invadió la tristeza porque pensaba que aquella utopía que se estaba deshaciendo poco a poco era la única esperanza del cambio que estábamos necesitando.

Las palabras están muy bien, el sentimiento de fraternidad es algo realmente humano, las personas nos unimos en las fatigas, pero todas aquellas, propuestas, quejas, gritos, hermandad, no era más que palabrería. No eran más que fruslerías que adornaban todo ese enjambre de personas en busca de una solución que ninguno daba. Se vanagloriaban declarando que no tenían un líder ni un representante, que aquello era el clímax de la democracia. Pero ¿de qué vale tanto esfuerzo si luego no ejecutas nada? Las palabras vacías de contenido nunca han sido las que han solucionado los problemas. Siempre he sido de esas personas que piensa que para solucionar un problema es infinitamente más importante la acción. El 15 de mayo fue historia y obviamente aunque no lo supieran, aunque todos nosotros que estábamos allí y los que miraban desde fuera no eran conscientes, era el nacimiento de un cambio. Parafraseando a El Roto, como decía al principio de este artículo, "Cuando los jóvenes salieron a las calles, los partidos súbitamente envejecieron". Es decir, el bipartidismo de derecha e izquierda había muerto. Su fallecimiento no fue abrupto y brutal, algo que nadie se esperaba, no, no, no: el 15M nos confirmó la crónica de la muerte anunciada del bipartidismo. La vieja política tembló y luego se sonrió ante la falta de acción de todos aquellos que llenaron la plaza durante días.

La puerta del Sol abarrotada, poco a poco se fue desgramando, pasando de la euforia a un silencio ensordecedor, que nos dejaba a todos sin esperanza.

Sin que nadie se diera cuenta, y para poner voz en los medios a este hecho, de repente un chico con coleta, buena verborrea, buenos modales y todos los conocimientos y la buena actitud que aporta ser profesor de ciencias políticas apareció. Era muy divertido verle al principio, en esas cadenas minoritarias de extrema derecha. Le veían como si fuera un chiste de todos aquellos que estaban en Sol. Pero aquel chico con coleta y camisas de supermercado, años más tarde sería la viva representación de que la utopía es posible. Pero ojo, la única utopía posible que se realizó fue la muerte del antiguo sistema político bipartidista, no la muerte de los partidos que acunaron a España en una cuna hecha con zarzas.

Y entonces llegó él, con coleta y camisas de supermercado. Se llamaba Pablo y era el comienzo...

De coletas y yernos perfectos (después del 15 M)

Nuevo diario 28 de agosto 2016

Hacía tiempo que la política no era un tema de interés para el ciudadano medio. Bastante tenía con sobrevivir a todas las puñeterías del gobierno actual. Como decía en el artículo anterior, con el 15 M "despertamos", se nos abrieron los ojos y la política volvió a interesar. Apareció un personaje, Pablo Iglesias, de coleta, sin corbata, gran orador, de ideas claras y con un carisma que parecía sacado de aquellos políticos de la transición. Al principio era simplemente un tertuliano más que nos daba la visión de todos aquellos que habían salido a la calle aquel 15 de mayo.

Pero poco a poco se convirtió en algo más.

En el artículo anterior ya había comentado que uno de los grandes errores del 15 M había sido no tener un líder claro y no ejecutar todas esas bonitas ideas que se promulgaron. Un tiempo después, finiquitado el 15 M y para cuando la mayoría de la población aquello solo era el murmullo de un pasado reciente apareció Podemos.

¿Qué es Podemos? Es la nueva política, es el fin del bipartidismo tal y como lo conocemos desde los años 80. Es el 15 M llevado a la política, el azote de la corrupción, de la comodidad. Pero Podemos también es Pablo Iglesias, que puso cara a un partido donde confluían ciudadanos cansados, gente tradicionalmente de izquierdas y también otros extremos, eran estos extremos los que daban miedo a la prensa, partidos y empresarios. Los votantes estaban muy enfadados, y Podemos se anunciaba como la mejor opción.

Las elecciones europeas de mayo del 2014 lo definieron todo, no ganaron pero PODEMOS para sorpresa general despuntaron haciéndose un hueco entre los diputados europeos. Y amenazaron con conseguirlo todo en un ejercicio de egolatría que fue respaldado por de pronto empezar a salir en todos los medios y acabar siendo los favoritos de las encuestas. Aires de cambio soplaban, el bipartidismo había muerto. Algunos empezaron a ver, más allá de la anécdota, que quizás este pequeño partido sí era realmente una amenaza.

Entonces empezamos a ver por la tele al yerno perfecto. Se nos vendía como el nuevo Adolfo Suarez (el político clave que dirigió la transición española de la dictadura a la democracia actual, capaz de sacrificarse él mismo en el momento necesario), la nueva política de centro, un partido donde el votante podía sentirse más seguro que con Podemos. El yerno perfecto era Albert Rivera, y Ciudadanos era el nombre.

Ciudadanos no era un partido nuevo, desde principio de los dos miles en Cataluña se les había visto nacer. Eran un partido más, uno de esos que puedes ver cuando vas a votar que nunca se habían llevado casi nada. Pero los votantes necesitaban cosas nuevas, y había que ofrecer a los votantes un partido que no fuera un clásico del bipartidismo, que

estuviera alejado de la corrupción pero que bebiera más del liberalismo político y económico. Ciudadanos se convirtió en la tranquilidad para empresarios y prensa. Dejó de ser un partido catalán para ser un partido español, y pese a que el independentismo catalán resonaba por todos lados, ningún medio hizo eco en que Ciudadanos había nacido como un partido de ámbito catalán.

Entonces empezó la guerra en los medios. Hacia Podemos se vertían acusaciones que ellos ni confirmaban ni desmentían, en un curioso juego de gato y ratón que no hacía más que sembrar dudas. Las dudas siempre llevan al miedo y el miedo en los votantes, el miedo a lo desconocido, al cambio, no es algo precisamente bueno. En artículos, programas sobre política que habían florecido, algunos como las malas hierbas, y otros medios, el binomio Pablo Iglesias-Albert Rivera era algo normal.

Cuando llegaron las elecciones municipales y autonómicas los votantes ya se habían acostumbrado a los nuevos partidos. Ciudadanos emergía como la escoba de la política mientras Podemos poco a poco se iba relegando a un papel de extremista (y los extremos siempre dan mucho miedo).

El resultado de estas elecciones sembró el miedo en los grandes partidos, demostrando que los nuevos habían llegado para quedarse. Vivíamos en tiempos interesantes de conversaciones, de pactos, de debate, de política real, que no mayorías absolutas donde los grandes partidos hacían y deshacían como querían. Las elecciones generales estaban realmente cerca, los políticos, medios y empresarios ya sabían cuál era la amenaza y sabían qué no era amenaza. Justo en este momento, con todos posicionados y con la demostración de que aquello podía funcionar siendo testificada por ayuntamientos y autonomías, las raíces estaban echadas.

Los candidatos se preparaban para las elecciones generales, la política estaba todo el día en la tele, la prensa y la radio. Y las mentiras, las manipulaciones también estaban presentes en la prensa. Ambos tuvieron la culpa, la prensa por sembrar dudas por no ser un partido que realmente interesaba, y el propio Podemos no siendo claro cuando se necesitaba.

Entonces empezó la campaña para que los españoles eligiéramos presidente, y lo más divertido fue que no se empezó solo una, tuvimos la

gran oportunidad de tener 2 campañas electorales. Y somos tan divertidos que vamos a tener unas terceras.

Patio de recreo. Las elecciones tras el 15 M

Nuevo diario 4 septiembre 2016

A veces a la tercera va la vencida e igual cuando sobrepasemos el año sin gobierno por fin tengamos uno.

España no está preparada para la democracia real. Acostumbrados, desde la Guerra Civil hace 80 años hasta la actualidad pasando por los 40 años de dictadura, a dos fuerzas definidas a nivel intelectual y político enfrentadas. Es decir, derecha e izquierda siempre fueron dos poderes diferenciados. Eso nos llevó a una situación claramente bipartidista.

Tras los resultados de las primeras elecciones nos encontramos con un mapa en el Congreso bastante diverso. Los dos nuevos partidos habían subido como la espuma y nos ofrecían la posibilidad de democracia real, de debate, de discusión, de oratoria, de algo que no fuera o tú o yo. De algo que no fuera mayorías absolutas. Pero no estábamos preparados, y lo peor no es eso: ellos no estaban preparados. Nuestros representantes políticos, con la resaca del binomio derecha-izquierda, no estuvieron a la altura de unos resultados que nos proponían un tipo de democracia demasiado avanzada.

Explicaré brevemente el mapa. Los dos partidos clásicos perdieron votantes pero continuaron con una gran fracción de diputados (esto se

debe sobre todo a la ley electoral que sobrefavorece en representación a los partidos más votados, discriminando a nuevos partidos emergentes), los nuevos partidos no tuvieron el suficiente número de votos como para realizar el cambio que llevaban meses prometiendo.

Todo esto nos sitúa en una especie de patio de recreo donde nuestros políticos empezaron a portarse como niños. Los intereses de los propios partidos en pos de futuras elecciones fue lo que realmente importó. No importó la necesidad que tenía España de un gobierno de cambio, no importó la necesidad de parar a unos partidos tradicionales llenos de corrupción, no importaron todos los daños colaterales de años de políticas que olvidaban a las personas, y sobre todo no importamos todos los que fuimos a votar. Las riñas del colegio más o menos se sucedieron así: tenemos a cuatro niños (véase por favor la metáfora y la ironía con la que se cuenta el cuento) Pablito, de un partido nuevo con aires de cambio y muy muy muy rojo; Pedrito, nueva cara de un partido tradicionalmente de izquierda, ahora más de centro, diezmado por la crisis y ciertos toques de corrupción; Albertito, un nene bueno catalán que se vendió así mismo como el futuro de la política de centro, aunque con unos toques de derecha; y por último tenemos a Marianín, la cabeza visible de la derecha que vivía en su mundo en un partido lleno de corruptos con los que él jamás había coincidido. También hay que tener en cuenta a otros partidos más minoritarios que sacaron más votos de lo normal.

Más para mal que para otra cosa, en España tenemos un personaje que se llama Rey (sí, sí, esto es una democracia con Rey) y dijo: Marianito, tienes que hacer gobierno, has sacado la mayoría de voto y tienes que hacer gobierno. Marianín, con el pasotismo y la ofuscación del que está más interesado en fumarse un puro que en hacer caso, salió huyendo sabiendo que ninguno de los otros niños del recreo querían jugar con él. Entonces el Rey le dijo a Pedrito: Pedrito, Pedrito, eres el segundo con mayoría de votos, te toca hacer gobierno, y Pedrito dijo: chachi, sí señor. Y lo intentó. Entonces empezaron unos tiras y afloja entre Pedrito, Pablito y Albertito para formar un nuevo gobierno, pero entre niños la disputa por el ser el capitán desembocó en que aquel gobierno nunca se formó.

Los españoles fuimos a votar por segunda vez, esta vez Marianito ha intentado formar gobierno con el único apoyo de Albertito, en un ejercicio de conciliación que ha demostrado a sus votantes que es capaz de pasar por cualquier aro. Ahora nos encontramos a la espera de una segunda acción. Y si no, estas navidades las disfrutaremos con unas apasionantes

terceras elecciones.

Mientras los niños juegan a ver quién tiene razón y quién tira más de la cuerda o pasa más por el aro muchas cosas de nuestro país se desestabilizan y otras simplemente se mantienen. En esta situación la banca es más una montaña rusa que otra cosa, porque parecemos un país muy inseguro para meter el dinero. O quizás si se sabe. Estamos a esperas de que desde Europa nos vengan nuevas medidas a diezmarnos fiscalmente, y eso traerá un pequeño terremoto económico, quien sabe, quizás otra crisis ahora que estamos saliendo y "todo va bien".

Los resultados electorales en ambas elecciones demostraron que lo antiguo mandó, y que lo nuevo asusta. La mayoría no quiere cambio, prefiere ser gobernada por el partido más corrupto, con la sede con más densidad de ladrones por metro cuadrado. El miedo no nos deja mirar hacia otros rumbos, explorar otras orillas, y vivir tiempos más interesantes. Tiempos interesantes donde el Congreso sea un paritorio de leyes con todo el esfuerzo que se necesita para traer cosas a este mundo. Pero no. Probablemente acabemos en unas terceras lecciones que van a desembocar en que la derecha vuelva a obtener más votos, quizás para que esto acabe, quizá para que se resuelva de una vez. Quizás para que finalmente el miedo a lo nuevo gane. Pero señores, si finalmente gana la derecha y nos vuelven a dar por todos lados, no culpen a los votantes, culpen a todos los políticos de izquierda y centro que no supieron ver lo que realmente es la democracia. Culpen a todos esos adultos que avergonzarían a un niño de recreo.

Horas sin importancia

Nuevo diario 10 de septiembre 2016

Las redes sociales, entre ellas YouTube, que aunque no lo sea actúa como tal, nos han enseñado a través de los años el poco valor que le damos a cierta parte de nuestra intimidad. Mostramos nuestro día a día bajo mil filtros y casi dando ejemplo, demostrando a los demás nuestra valía. Sí, enseñamos nuestra vida, nuestra intimidad, pero como si se tratara de un escaparate, donde todo es artificiosamente mono, bonito.

El máximo exponente de esta cierta relación exhibicionista voyerista, son redes basadas en imagen como Instagram, Snapchat o el propio YouTube. Y lo que más me sorprende, sobre todo, es esta última, YouTube, o esa gran ventana a realidades en movimiento. En un mundo totalmente tecnológico y conectado donde los top en visualizaciones los tienen youtubers, de pronto de entre todo esto, entre los trillones de cientos de horas que tiene que haber, aparece un llamémosle movimiento que se ha mantenido en los últimos años. Debo hacer un inciso, porque hablo de este movimiento desde la perspectiva de mi país, España. Amas de casa de entre 40 y cerca de 60 años mostrando lo más mundano de sus existencias.

No son las reinas de la tecnología, no intentan ser fashion, la mayor parte no se curran un trabajo de edición y acaban tirando de sus hijos, maridos u otros familiares. El patetismo de lo ordinario queda plasmado en secuencias que no cortan donde de pronto desaparecen de pantalla. Estas señoras a lo largo de los años han creado una red que se autoalimenta, que en cierta forma proyecta cómo ellas se interrelacionan con las personas en su realidad: hay cotilleros, se critican las unas a las otras, hay hipocresías, obligación de comentarse forzosamente, hay corrillos, todo un submundo que extrapola su comportamiento ordinario a esta especie de red interconectada.

Estos videos tienen miles de visitas, algo totalmente impensable en los comienzos de YouTube, es más, videos de hace 10 años inmensamente más interesantes como pudo ser el robo en el Congreso de la silla del presidente de mi país en aquel entonces, nunca ha alcanzado las visitas

que puede tener un video de este tipo de señoras.

Sus videos normalmente, y sin querer ofender, no aportan nada. No son educativos, rara vez son tutoriales, son fragmentos de vida que las hace sentir importantes. En cierta forma famosas. Es curioso como en realidad que se realimente a ella misma, los nuevos canales se subscriben a los antiguos, los antiguos a los nuevos, formando una gran madeja interrelacionada entre sí. Es un ejercicio de ego, pero también es una forma de sustituir soledades, de sentirse acompañada, de sacar un ratito para ellas y su mundo y de al fin sentirse acompañadas aunque sea ante la frialdad de un móvil o una cámara y personas a distancias a veces insalvables.

Esto es el nuevo YouTube, no solamente un hueco donde ver documentales, algún que otro programa, donde ver tutoriales o gente jugando, YouTube se ha convertido en un espacio que rellena soledades porque son personas, voces humanas, más o menos reales, pero son personas de carne y hueso que ayudan a que ciertas soledades sean menos solitarias. En los últimos años hemos visto como YouTube se ha llenado de personas normales que sí, que también de personas artificiales. Pero todo en su conjunto está dando a la luz una nueva forma de hacer y vivir nuestras realidades. Las personas se muestran en "video blogs" comúnmente llamados vblogs. Donde abiertamente y bajo su obvio criterio nos muestran cosas mundanas, vacuas y normales como ir al supermercado o los cuatro días que pueden irse de vacaciones o incluso como limpiar una casa intentando en cierta forma ser ejemplo de los que empiezan a vivir solos.

¿Por qué tenemos esa necesidad de exhibirnos? ¿Cuándo se convirtió en algo no tan extraño enseñar tu existencia cotidiana? Sí, probablemente empezó con la televisión y los realitis. Al fin y al cabo, este tipo de videos no es más que la evolución natural los realitis show que plagan las cadenas. Así vemos como Gran Hermano, uno de los primeros realitis, se sigue emitiendo en un gran porcentaje de países. Somos unos mirones, será la soledad de la sociedad actual, será cierta necesidad de sentirnos superiores o será simplemente la búsqueda de sentirnos empatizados. Quizá la intimidad sea algo actualmente infravalorada en una sociedad donde no se entienden personas sin un palo selfie o sin redes sociales plagadas de fotos de ellos mismos o de su vida. Nos hemos acostumbrado a mirar pero también nos hemos acostumbrado a enseñar dando cero valor a lo que hacemos cuando nadie nos ve. Porque ese rinconcito que no dejamos que nadie vea no es más que el rincón de nuestros patetismos,

nuestra mundanidad, el rincón donde dejamos de ser interesantes para ser una persona que come, caga, se ducha y mea.

Nosotras , las otras

Nuevo diario 19 de septiembre de 2016

A veces escuchas cosas que te rechinan tanto los oídos que si ese rechinar fuera físico acabarías sangrando por ellos. Estoy agotada, cansada cada vez que tengo que escuchar aberraciones. Por casualidad puse la radio del coche y tuve que soportar la conversación entre un periodista y un intelectual responsable de cierto festival de cine cuyo nombre no mencionaré. Ambos, ante la sorpresa de un zoólogo o de un antropólogo mirando como un mono es capaz de sacar hormigas con un palito se admiraban de la existencia de un 30 % de películas dirigidas por mujeres en ese festival cuyo nombre prefiero no acordarme.

Y vuelta a caer en lo mismo. Me recuerda a la típica frase que se dice en elecciones: tiene el voto de los estudiantes, las minorías y las mujeres. Como si fuéramos ese porcentaje recóndito de población, esa rareza con la que a veces puedes contar. Todo esto trae marcado un machismo implícito del que siempre nos olvidamos.

No necesito ser un porcentaje más, no necesito un día especial para mí, no necesito que me alaben por ser el 30 % de todo un festival. No necesito nada de eso, tampoco necesito que cuando una mujer logra algo en un campo históricamente masculino se la aplauda como el chimpancé que ha conseguido usar herramientas. Mi género, el femenino, no es un chimpancé que está aprendiendo a usar herramientas. Entiendo las diferencias fisiológicas, entiendo las diferencias hormonales. Simón de Beauvoir, en *El primer todo del Segundo sexo*, nada más empezar, ya nos habla de esas diferencias y de lo diezmadas que estamos por nuestras hormonas. Y no diré que no, son diferencias obvias entre géneros. También entiendo que en los orígenes de la humanidad se sobreprotegiera al género femenino en pos de sobre proteger la especie. A estas alturas de la historia, con todo el bagaje que ya llevamos, no tiene coherencia, no estamos en mitad de la selva, no necesitamos ser protegidas por nuestra capacidad engendradora. Eso hace mucho que pasó.

Lo que realmente necesita mi género es dejar de ser una excepción, es la normalidad, el ser tratadas igual, sin más. Llevamos más de un siglo luchando y a estas alturas tenemos que seguir soportando una serie de cosas que no deberíamos soportar. Ganar menos, que siempre se nos justifique por una situación mensual hormonal. Que se nos tilde de inferiores físicamente o incluso emocionalmente. De una lista tan larga de cosas que harían enfurecer al Job más paciente. Basta ya.

Mi basta ya no es solo por la desigualdad, ni por la misoginia ni por el machismo. Mi basta ya no va solo por los hombres, también por las propias mujeres. Va por las religiones que nos intentan domar y aleccionar, y también va por todas esas publicaciones y cultura moderna que nos intentan decir qué y cómo debemos ser.

No voy a decir que ser mujer sea fácil. No lo es. Todas sabemos lo absolutamente "fastidiadas" que pueden ser algunas situaciones. Pero aquí estamos. Uno de nuestros mayores errores es no haber llevado nuestro camino de independencia del hombre hacia la búsqueda de lo que es realmente ser mujer. Nos hemos limitado a adaptarnos al mundo masculino. A ser mujeres que hacían todo lo que debía hacer un hombre para así demostrar que debían ser iguales. Que merezcamos tener el mismo nivel que un hombre, ese nivel de igualdad no significa que además de todas nuestras coacciones y todos nuestros malos usos tengamos que coger los suyos. Señoras, para ser independientes, libres y ser tomadas como personas no necesitas convertirte en un hombre a nivel funcional, no. Tienes que ser una mujer, encontrarte, y no vas a

encontrarte en todas esas revistas que te dicen cómo ser.

Estoy cansada, como decía antes, agotada. De la lucha que tenemos que mantener las mujeres por tantos frentes, que nos acabamos olvidando de nosotras mismas en esa amalgama de deber ser. Tienes que estar preparada, tienes que ser competentes, tienes que ser fuerte, no se tiene que notar que ciertas veces te dominan las hormonas, tienes que ser guapa. Tienes que tener X físico, tiene que vestir de X manera. Tienes que hacer las cosas a un ritmo. Tienes que tener un comportamiento sexual que no diga que eres una zorra o algo peor. No voy a discutir sobre las normas que tiene los hombres, ni voy a negar que ellos también estén diezmados. Solo voy a gritar un basta ya a todo un deber ser que no nos ayuda como género. Las mujeres somos mucho más que un 30 % en un festival de cine, somos más que un grupo de población aparentemente minoritario en encuestas políticas, somos más de lo que dicen las revistas, somos mil cosas que nosotras no hemos llegado a entender. Vamos a despojarnos de todos los artificios impuestos, y vamos a buscarnos por fin para dejar de ser y para dejar ese lugar donde parecemos obligadas a estar.

Cuando la tecnología es indistinguible de la magia

Nuevo diario 28 de septiembre de 2016

Es paradójico y quizá hasta curioso que tanto la ciencia/tecnología como la cultura no sean temas que apasionen al gran volumen de población. En el caso de la cultura (aunque es mi campo) hasta lo puedo comprender, porque hay personas a las que el arte, lo abstracto, la conceptualización,

les parecen temas demasiado complejos. Pero nunca he llegado a entender el porqué de ese desconocimiento voluntario o quizá desinterés ante la ciencia/tecnología. Estamos rodeados en esta sociedad de la información, de Internet, de la tecnología en la palma de la mano. No tiene sentido. La ciencia, la tecnología, cuya raíz fue obviamente la filosofía, actualmente está en cada cosa que hacemos y respiramos, ¿cómo no puedes tener interés en cada cosa que te rodea? ¿Cómo no puedes tener interés en las cosas que interactúan contigo? ¿Cómo no puedes tener interés por todo aquello que te hace la vida más fácil?

Sin duda estamos ante uno de los campos del conocimiento más interesantes, en constante evolución, en constante aprendizaje. En la actualidad contamos con la gran suerte, pese a los recortes en la gran parte de países y pese a que no se invierte todo lo que se debería invertir, de tener el mayor volumen de científicos e ingenieros trabajando que haya habido a lo largo de la historia... ¿acaso no es impresionante? Estamos en una época de oro en la que además de su alta densidad nunca como hasta ahora ha podido compartirse de forma tan fácil la información entre ellos. Y ante esta edad dorada de la ciencia, ¿por qué la gran masa de la población prefiere ignorarlo?

Es bastante probable que no nos demos cuenta que un individuo de hace 100, 150 años tenga mucho más que ver con alguien de la Edad Media que con nosotros. No nos damos cuenta en qué punto estamos y hacia dónde vamos.

Ya no sólo la NASA es dueña del espacio. Países como China e incluso la India tienen ya montados sus propios programas espaciales, hacia una democratización del espacio. Todos estos avances nos ofrecen tesoros como el mapa de la Vía Láctea que nos deja impresionados y nos hace pequeños. Hay tantos horizontes y los tenemos tan cerca que la ciencia ficción cercana acabará quedándose anticuada. Y aun así, a casi nadie le interesa.

En Suiza se intenta encontrar el origen de todo, comprendiendo que quizá la propia naturaleza no sea ordenada, sino un caos donde todo acaba encajando. Como ejemplo, hace relativamente poco tiempo, parecía que se había encontrado un nuevo tipo de partícula que no estaba prevista en la teoría actual, que podría llegar a desestructurar órdenes ya pensados. Esto abriría las puertas a una nueva física, cuyas implicaciones podrían ser

giros tan potentes como en su momento lo fue la teoría de la relatividad, el electromagnetismo, etc...

Tenemos empresas como Google cuya implicación en la investigación en los campos científicos y sobre todo tecnológicos son brutales: coches autónomos, inteligencia artificial, robótica, programas espaciales, e incluso avances a nivel sanitario que mejorarían y alargarían nuestras vidas.

Alimentos manipulados, ya no solo para ofrecer mayor durabilidad o sabor, sino hechos para personas alérgicas o con problemas de salud como la diabetes. Al fin y al cabo, la insulina es en un porcentaje muy alto hecha en laboratorios, es decir, todos los microorganismos que producen la insulina son transgénicos, auténticas fábricas biológicas diseñadas por el hombre a fin de producir la gran cantidad de medicamentos que se necesitan hoy en día.

Podría enumerar una lista tan grande de todo lo que se está haciendo actualmente que llevaría horas leer. Doy pinceladas en pos del interés, en pos de despertar en las cabezas que lean esto un mínimo de curiosidad por el trabajo de todas aquellas personas que realmente nos salvan y nos hacen avanzar. Porque el trato que generalmente se le da a este campo desde el desconocimiento no hace más que etiquetarlo y mitificarlo, en vez de abrirnos a él con ojos de niño, con esa curiosidad innata que al ser humano le ha llevado a donde está ahora.

¿Qué estamos haciendo, mirándonos al ombligo y prestando atención a cosas que nos hacen la vida más difícil en vez de centrarnos en maravillas que no se distinguen de la magia y nos hacen la vida mejor?

Seamos conscientes de algo tan habitual actualmente como un móvil, ha sido creado porque en su momento alguien dijo "Iremos a la Luna", seamos conscientes que hay penicilina porque hace casi 90 años un hombre curioseó entre hongos, seamos conscientes y estemos realmente informados, porque en esta sociedad de la información al alcance de un clic la mayor parte de la población no siente el más mínimo apego a la

grandiosidad salida de nuestras propias mentes. Como especie, claro.

Sexo de libro

Nuevo diario 9 octubre 2016

La literatura erótica está de moda. O quizá, nunca dejó de estarlo. Simplemente ahora no está tan mal vista. ¿Significa eso cierta evolución social donde lo erótico, antaño censurado, ya no está mal visto? ¿Es en cierta forma la normalización de la sexualidad? Sea como fuere solamente hay que echar un vistazo a los libros más vendidos para darse cuenta que el sexo vende y ya no nos da vergüenza. Y no nos equivoquemos, el sexo siempre ha vendido.

He perdido la cuenta de las veces que me han pedido que escriba literatura erótica o pseudo pornográfica... Sí, he perdido la cuenta. En serio no me lo he llegado a plantear aún ya que con todos los proyectos que tengo para acabar, meterme en uno nuevo sería abarcar demasiado. Pero, ¿Sería capaz de escribir literatura erótica como la que nos encontramos en los números uno de las listas de ventas de libros? Lo siento, pero lo dudo.

Tengo un gran problema con la literatura de género erótico. Parece que soy un bicho raro al que su sexualidad no se despierta con lo que a mi parecer es un submundo lleno de tabúes, machismo, y una visión de los roles masculinos y femeninos un tanto arcaicos. Y es que en la literatura erótica no parece para nada que estemos en el siglo que estamos, ni que la mujer esté en el punto actual en el que está. O también puede suceder

que estos libros narran realidades que mi feminista cabeza utópica no quiere ver. El patriarcado manda en una especie de falocracia donde la sexualidad femenina empieza y acaba (al igual que en las películas pornográficas) alrededor del falo. O también soy una feminista utópica que piensa que los orgasmos no empiezan y acaban en un pene.

¿Necesita una mujer un hombre para abrirse sexualmente? No creo en ello, no creo en la necesidad de que sea justamente el hombre el que constantemente alecciona a una pobre mujer mojigata. Somos libres, podemos ser nosotras mismas sin avergonzarnos de nuestras necesidades o de cómo las ejecutamos. Lo siento, pero soy capaz de ser una perversa sin que un varón me dé lecciones. Con ello no digo que no puedan darme lecciones, más bien digo que no es necesario, que soy mayorcita, sé lo que quiero y que nosotras podemos ser las que perversamos. Porque señores, somos nosotras las de orgasmos casi infinitos.

¿Necesita el sexo para la mujer un trasfondo romántico? No creo en ello, todos sabemos que con amor o simplemente con una pareja estable el sexo es mejor, puedes experimentar más, la confianza es un grado....pero señores, no es estrictamente necesario que lo uno vaya de la mano de lo otro. Además no es la realidad, ¿acaso no podemos satisfacer nuestros deseos sin la carga que llevan las mujeres de la búsqueda del hombre perfecto? A esto también suele ir ligada la falsa idea de que ser mujer y promiscua te pone ciertas etiquetas erróneas, mientras que al hombre promiscuo no le sucede. Entiendo que somos las que parimos y de cierta necesidad básica tradicional de saber de dónde procede nuestra progenie ya que el dato de la madre es indiscutible, pero el del padre no tanto. Pero eso es tan sólo una resaca y la no aceptación de la libertad sexual femenina conseguida en el siglo veinte gracias a los anticonceptivos.

Podrían escribirse mil historias eróticas donde el amor no exista, en las que los roles de hombres y mujeres sean semejantes, o quizás unos más dominantes que otros... pero no que el pan nuestro de cada día sea la sumisión de la mujer hasta el punto de llevarla a la cosificación.

La literatura erótica me hace reflexionar mucho sobre la situación actual de nuestro sexo, sobre la cantidad de tabúes que tenemos, lo poco libres que dejamos ser y cómo pese al tiempo, a los avances de la mujer en el último siglo caemos en los mismos roles de siempre. ¿Por qué no somos

más valientes y sinceras con nosotras mismas? El sexo es el sexo y el amor es el amor, porque seamos mujeres no tenemos que justificar uno con otro.

Quizá el ejercicio más inteligente que podríamos hacer es vivir realmente nuestra sexualidad, más allá de unos libros. Con esto, no voto en contra de la masturbación, pero ¿no es más placentero, quizá, mirar a nuestro lado de la cama y buscar los medios necesarios para que la realidad sea mejor que en el papel? ¿Y si no tienes a alguien, no estaría bien descubrir a alguien con el que ir más allá de los libros sin que sea un príncipe azul o el amor de tu vida?

El sexo debe vivirse y experimentarse, mejor en persona que en un libro. Nuestra sexualidad debe ser explorada, con o sin amor de por medio. Pero lo que nunca hay que olvidar es el básico sentido común.

¿Escribiré literatura erótica? Probablemente en algún momento me pique el gusanillo, pero no estará en los cánones, será feminista y más real. Todo ello me lleva a pensar que el día que me decida no gustará.  
¿Escribiré literatura erótica? Sí y con todas las consecuencias.

Idas

Nuevo diario 16 octubre 2016

Migrar, ese ejercicio que ha hecho nuestra especie desde sus inicios. Migramos a sitios mejores buscando cosas que nos faltan, que mejoran nuestra situación económica o personal o quizá un cambio brusco en nuestra búsqueda interior. La cuestión es que igual que nuestros antecesores, nosotros también nos movemos por el mundo. Y aunque el cambio sea tan mínimo como uno dentro de un país, salir del cascarón nunca se nos ofrece como un ejercicio del todo fácil, pero sí refrescante... un reto que nos pone más o menos a prueba.

La vida tiene distintas fases, pero al contrario de un videojuego no hay nada fijado. Nuestras existencias se nos presentan como caminos llenos de incógnitas que se van resolviendo. Decidir es la clave, la cuestión. Nuestras decisiones son las que realmente amoldan nuestro camino hacia X o Y. A veces la X o la Y se nos presenta en forma de viaje, de nuevo comienzo, de en cierta forma empezar de cero y alejarnos de todo lo que nos es reconocido. A mí me sucedió, como a otras muchísimas personas. Hace ya más de cinco años que dejé mi tierra de nacimiento. Bueno, mi ciudad que tampoco me he ido tan lejos.

Es curioso cómo pese a estar en el mismo país la diferencia entre de dónde soy, Cádiz, ciudad pequeña del sur de España y dónde vivo, Madrid, la capital, es inmensa. La sensación de provincianismo era apabullante, pero sin duda lo que me resultó más poco atractivo fue el prejuicio de recién llegada, de la frialdad de los cohabitantes. La soledad de las miradas que no ven, de los oídos que no escuchan a las personas y de la inacción ante cualquier cosa. Al igual que poco a poco la ciudad se fue desgranando para no ser tan apabullantemente grande ni laberíntica, al igual que las personas una vez solventados mis prejuicios demostraron la humanidad, ese extraño don que a veces tienen los desconocidos.

Afortunadamente mi migración ha sido dentro de una agradable zona de confort, pese al cambio que supone.

Los comienzos, ese primer extraño choque cuando te das cuenta que la gente habla diferente a ti y tu oído empieza a echar de menos esa hermosa dejadez del acento andaluz propio de mi tierra. Los comienzos, siempre duros, en sitios nuevos, con la libertad de la independencia y su responsabilidad. Irse para comenzar una vida, tu vida adulta es sin duda

un viaje de conocimiento, de autonocimiento. Los primero trabajos fuera de tu ciudad, en mi caso paupérrimos y para nada al nivel de mis estudios y capacidades...como nos ha pasado y les pasa a muchos (bravo por ellos, todos tenemos nuestro momento)

Darte cuenta de si llegas o no a final de mes. La Morriña, ese ser extraño que parece estar vivo y alimentarse de cada jirón que te recuerda la tierra, en mi caso cada cosa que te recuerda al mar, el olor.

Ya ha pasado mucho tiempo, cinco años, toda una vida montada, hecha ya aquí. Con más sensación de llevar en el nuevo sitio toda tu vida, con el murmullo en tu oreja "Este es tu sitio y no vas a volver". Un día sin importancia, de estos cualesquiera en el calendario, aceptas el murmullo como algo tuyo, y lo sabes. Sé que es mi hogar, sé que allí no volveré por mucho tiempo, pero no lo digo con voz triste, mi voz es alegre porque tuve la suerte de no encajar allí pero sí aquí. La mayoría de las personas no tienen esa suerte, la morriña les inunda el pecho. Morriña por las cosas pequeñas se fue desgranando y perdiendo en algún viento que no sé si a dónde sopla, hasta que acabó desapareciendo. No tener morriña no es malo, echamos de menos lo que hemos amado y lo que hemos gozado, las cosas buenas, nuestro lugar real.

En mi caso las ataduras no existían. Y ahora que las tengo, y si tuviera que volver a irme, y si tuviera que volver a dejarlo todo, ¿cómo sería?

Entonces, justo entonces pienso en la gran cantidad de gentes de otros lados que vinieron aquí y les entiendo. Fronteras mucho más lejanas, países, océanos. A veces no somos capaces de valorar todo lo que han dejado aquellas personas que miramos con ojos de indignidad. Nos limitamos a ver al inmigrante como un concepto y no a una persona con toda su humanidad. Entonces pienso en todos los jóvenes de mi edad que han dejado hueco para irse allá dónde el futuro existiera.

A mí me gustó irme, pero cuando no te gusta ¿Cómo sobrevivir a que te obliguen a dejar tu vida, las circunstancias?

Ir y venir por el mundo, es más que viajar a través de kilómetros.

Escribir

Nuevo diario 23 de octubre 2016

¿Dónde nacen las palabras? ¿Dónde la imagen se hace letra? ¿Cómo se produce físicamente el proceso creativo? ¿Cómo nace un escritor? ¿Nacemos o nos hacemos escritores? ¿Dominamos o nos dominan las palabras?

Crear, es un acto que no todos los humanos hacemos y no todos los humanos que lo hacen son realmente creadores. Porque crear no es solamente hacer o parir. Crear quizás no llegue siempre al nivel del arte. Un creador, en este caso literato, es otra cosa, es una persona capaz de abrirnos una ventana a un trozo de un universo y de hacernos estar en él. Porque no toda la literatura la podemos denominar creación. Olvidando incluso la autopublicación encontramos a muchísimos escritores que no son creadores. Porque un creador es algo más, es algo que nos transporta emocionalmente y los que habéis leído sabéis perfectamente a lo que me refiero.

Nunca supe por qué razón tenía la necesidad de esculpir palabras con tintas en libretas viejas y usadas. La mayor parte del tiempo era garabatear sobre hojas los impulsos, ideas y pensamientos que me estallaban en la cabeza. En esos momentos ni siquiera me planteaba si lo que hacía era escribir, escribir en mayúsculas, porque el simple hecho de escribir lo hacemos todos a diario. Los escritores, los que yo considero escritores, somos esa rara especie que escribe antes de saber qué quiere escribir y que poco a poco se va dando cuenta de que esa es su esencia.

No es lo mismo alguien que escribe por ser reconocido, por intentar ganarse la vida con ello, que alguien que realmente lo necesita y que no entiende el mundo si no es expresándose en letras.

Algunas veces creía que era una simple necesidad, igual que algunos tocan un instrumento, esculpen o son capaces de ver que una realidad, en mitad de cualquier sitio es una imagen con significado y la captan para la eternidad. Yo simplemente llegaba incluso a escribir de forma rápida y a veces indistinguible, frases de mi cabeza en libros de otros autores, e incluso en manuales de mis estudios. Porque en esos momentos escribir era más como un rayo que me recorría el cuerpo, y que no necesita salir, que la necesidad de escribir una historia. La necesidad es un hecho sin explicación, como cuando tienes sed y sabes que necesitas beber agua, porque a veces los escritores nos pudrimos como esas plantas que no se riegan, cuando no podemos tener acceso a hacer físicos nuestros pensamientos. Cuando haces algo con este tipo de motivación deberías tener claro que estás ante parte de tu propia naturaleza (esa cosa sin sentido lógico que haces pese a que no cumple las bases del pensamiento racional lógico).

Muchas veces me han escrito para que asesore o critique, para que diga cómo escribir, cómo crear personajes o cómo hacer que las palabras encajen. ¿Qué puedo hacer yo? Si cuando escribo me limito a expresarme, me limito a sacar enredos y nudos que tengo dentro, en mi cabeza, en el sitio (esté donde esté) donde habita mi alma. No puedo daros consejos, puedo leer algo y decir si me gusta o no, si hay que trabajarlo o no, pero poco más. He leído mucho, eso es verdad. Siempre he pensado que una de las mejores formas de aprender a escribir es leer. Leer de verdad, no leer libritos de moda llenos de banalidad o frivolidad, no, no, no recurramos a las esencias, a esos libros que te mueven por dentro. Yo no sería nada sin Stefan Zweig o Hermann Hesse. Cuando alguna vez me puse una meta en esto de escribir fue un día que descubrí un libro de Jeanette Winterson llamado "Espejismos" y supe que quería escribir algo así, quería ser capaz de hacer sentir a las personas como ella me había hecho sentir a mí. Los únicos dos consejos reales que podría dar a aquellos que realmente quieren escribir: Uno, que sean sinceros con ellos mismos y desarrollen lo que ellos realmente quieren narrar. Y segundo, leer, leer muchísimo, leer de todo, investigar, documentarse, saber de lo que se habla.

Nunca supe por qué razón las palabras salían de mí, me lo pregunté mil veces sin una respuesta mejor que otra. Pero la respuesta llegó sola,

cuando sin esperarlo un pequeño relato mío (que despierta amor y odio) estaba siendo leído en muchos países diferentes. Meses después vieron la luz otros libros y asimilé todo lo que estaba pasando. Entonces supe por qué razón las palabras salían de mí, algo dentro me confirmó: Señorita Ainhoa, sea usted mejor o peor, usted es y siempre ha sido escritora. ¿Soy creadora? Eso solo lo pueden decir el tiempo y los lectores, y cierta madurez en mi obra que todavía está en cocción.

Justo en ese momento supe que tuvieran menos o más tirada, mis libros seguirían saliendo. ¿Qué es escribir? ¿Por qué escribo? Fácil, es lo que soy y es lo que necesito ser.

Esa gran desconocida

Nuevo diario 30 octubre 2016

¿La mujer? Es muy sencillo, afirman los aficionados a las fórmulas simples: es una matriz, un ovario; es una hembra: basta esta palabra para definirla. (El Segundo Sexo, Simone de Beauvoir)

Desde mi más tierna adolescencia he tenido que ver conversaciones entre susurros, miradas que intentaban decir cosas que su partenaire no entendía, incluso tráfico entre susurros y escondidas.

No sé en Colombia, pero en la sociedad postjudeocristiana en la que vivo existe un tabú incomprensible: "la menstruación". ¿Cómo ignorar algo que todas las mujeres del planeta en edad fértil sufren cada 3-4 semanas? ¿Cómo ignorar la anormalidad física que supone para una mujer? Y lo más paradójico es que vivimos en una sociedad pro natural, pro biológico, y enmudecemos temas tan biológicos y tan naturales.

Por un lado entiendo a mi sexo. Así han sido muchas mujeres y muchos años de lucha, muchos esfuerzos para todas las pequeñas conquistas. Cientos de batallas para una guerra que aún no hemos ganado. Lo entiendo. Entiendo que parte de nuestra lucha, en vez de hacernos sentir mujeres, hemos buscado nuestra igualdad asemejándonos al hombre. Entiendo también que a ojos del hombre siempre ha sido muy fácil tildarnos de histéricas, de locas, de débiles, y que siempre ha sido muy fácil el acabar diciendo: "Ah, es que está con la regla", "Seguro que está con la regla", "Eso es por la regla". Todo esto ha indignificado nuestra menstruación, haciendo que para nosotras sea un talón de Aquiles. Y al final lo hemos oscurecido, las propias mujeres tratamos la menstruación como algo repugnante, algo de lo que no se habla, lo que no se enseña, lo que no se dice. Algo que si se te adelanta, acabas susurrando a una amiga o conocida, avergonzada, para pedir un tampón o una compresa. Al final lo que hemos hecho ha sido desnaturalizar una de las cosas más naturales de la vida, la menstruación.

¿Tanto cuesta admitir: sí, mis hormonas me dominan, sí, me siento más débil, me pasan mil cosas? Porque no es simplemente el hecho de sangrar y no sentirte bien, es que para muchas mujeres el síndrome premenstrual es peor que una ruleta rusa. ¿Acaso no se ve el plus valor que tiene el seguir al pie del cañón pese a estar diezmada emocional y físicamente, vale, estar diezmada a un nivel bajo, pero estar diezmada? Debería hablarse con muchísima más naturalidad, que no fuera algo tan repugnante como defecar, porque no es tan repugnante como defecar. ¿Por qué no hablamos con naturalidad de la menstruación? ¿Por qué no somos conscientes y coherentes y no se toman a una mujer con menstruación desde un punto de vista de minusvalorar?

Probablemente las mujeres no estamos preparadas para buscar nuestra igualdad y nuestra independencia desde el prisma de ser féminas. En vez de buscar como lo hemos buscado, intentando ser igual que un hombre. No somos igual que un hombre, ni emocional ni hormonal ni físicamente. Y eso debería entenderse sin una visión vejatoria o degradadora. En este sentido la menstruación es como un ícono, algo que demostrará cuando hemos pasado ese nivel social en el que la mujer es tenida en cuenta desde todos los prismas del poliedro que es. Eso será conquistado cuando los hombres realmente entiendan qué sucede, qué se hace, cómo funciona, y sobre todo cómo te sientes. Cuando hablar de menstruación no nos ponga tensos o nos levante el estómago, cuando un padre le explique a su hija en la pubertad "esto es la menstruación, esto es lo que tienes que hacer y esto es lo que te está sucediendo", en vez de que ese

papel sea siempre de la madre. Las cosas siempre se normalizan hablando de ellas, no escondiéndolas y relegándolas a susurros y al tráfico secreto y a escondidas de higiene íntima.

Demostrado está históricamente que los conceptos encerrados en el tabú, además de desnaturalizar los acaba convirtiendo en una cosa negra, oscura, prohibitiva, un secreteo. Y ese tiempo de secretos solo nos llevan a la mala gestión por el desconocimiento. Desconocimiento que nos llega a ser sobre todo arcanos y que nos lleva a imponer premisas irreales, normas sacadas de la nada, como las que podemos ver en las religiones donde la menstruación suele ser una base o una premisa para condicionar el comportamiento de la mujer y encerrarla en una cárcel de barrotes invisibles. Acaso tiene sentido hacer tabú de algo que aunque no seas consciente te rodea y es el día a día, es el 25% del año de una mujer.

La desnaturalización de la menstruación solo nos llevará a más base de desigualdad, al desconocimiento y a la incompreensión. La naturalización de la menstruación nos llevará a una auténtica igualdad, ayudará a que el hombre tenga una mayor nivel de comprensión del mundo femenino. Porque lo que realmente me da vergüenza es haberme sonrojado por una menstruación inesperada porque mi compra en el súper se ha limitado a higiene femenina.

En tiempos de Whatsapp

Nuevo diario 7 de noviembre

Hace tiempo que una idea me recorre las neuronas. Todo comenzó con una conversación que no recuerdo durante una cena hace tiempo, un amigo dijo: "Hoy en día sin WhatsApp no follas".

Los tiempos han cambiado, está muy claro. Cómo nos interrelacionamos también, sobre todo a nivel relaciones personales... en resumen parejas (más o menos duraderas con uno u otro fin)

Las apps, distintas webs de contactos, el florecer de nueva visión de las relaciones, de unos nuevos ritmos, y de cierta franqueza que hace que tanto una relación como un polvo estén a golpe de clic, me parecen conceptos e ideas dignas de ser investigadas, estamos cambiando, poco a poco los estereotipos, los corsés están siendo sustituidos por la velocidad y la facilidad que aportan los nuevos medios a la hora de conocer personas. Los solteros en ambientes endogámicos, tienen un amplio acceso a todo un "harem" de futuras parejas. Y lo realmente interesante es la posibilidad de encontrar alguien realmente afín. Sin duda no es lo mismo que ir a un bar o a una discoteca y meterse en una conversación con alguien con el que a lo mejor no compartes ningún gusto. Tanto si buscas algo esporádico como algo duradero las probabilidades de encontrar a alguien afín a lo que estés buscando en ese momento de tu vida son mucho mayores. En cierta forma esto nos ha mejorado el acceso y pone las raíces para que las relaciones humanas a estos niveles sean cada vez menos hipócritas y más directas. La libertad sexual se esconde en el anonimato. Un anonimato fruto de ser uno entre cientos, sobre todo en las grandes ciudades (que es en donde a mi parecer este tipo de cosas funciona mejor) donde el recién llegado no tiene los mismos recursos que en su localidad de origen.

Llevo bastante tiempo con la idea de un par de libros que traten con naturalidad, realismo y franqueza sobre estos temas... por fin me he lanzado. El proyecto lo tengo en pañales, ideas que apunto, visiones que tengo claras y la parte que pienso disfrutar como una enana... las entrevistas. Porque la vida, las historias, las experiencias, están en la gente. Hoy en día, en una sociedad de imagen, exhibicionismo y voyerismo, es infinitamente más fácil encontrar personas que se abran y compartan sus experiencias. En la sociedad actual donde tienen cabida las relaciones sexuales esporádicas, el intercambio de parejas, el sadomasoquismo, el poliamor, nos ofrecen un público a entrevistas, plagado de experiencias buenas y malas, que antaño ni de lejos llegarían

a nuestra imaginación.

Soy una persona, con un punto de vista y una existencia. ¿Cómo tratar de reflejar una generación, una forma de hacer las cosas quedándome solamente con mi corta visión y experiencia? Es justamente por este delicado asunto que hablar, apuntar, preguntar y quizás entrometerme en intimidades ajenas es la única manera de poder llevar a cabo este proyecto. Quizás otra opción fuera experimentarlo todo, pero ¿Podría salir cuerda de una experiencia de ese tipo? Lo dudo. Porque en un camino semejante podría dar con cientos de cosas que me gustaran y tantas que me desagradarían. Y experimentar es un punto muy importante de la existencia. Pero, ¿no es mucho más cuerdo experimentar aquellas cosas que realmente te llaman en lugar de experimentarlo todo?

Mente despierta, ideas claras y cuestionarios en preparación, tras dos preselecciones una vía email y otra vía teléfono llegaré por fin a la presencial. Mi fin, exprimir hasta conseguir la verdad, esa más allá de que piensen bien o mal de nosotros, esa que nos hace ser como somos, nuestra naturaleza. Explorar los límites ajenos y propios más allá de las cosas que contamos a nuestros amigos o esas que a veces no somos capaces de mostrarnos a nosotros mismos, la verdad cruda y dura. Para finalmente saber más allá de todo lo que nos vende el cine, los libros y las revistas, cómo nos relacionamos realmente cuando no estamos ni diezmados ni alienados por nada, cuando el autoconocimiento es algo tan patente que se aleja de la hipocresía que nos ha impuesto nuestra tradición ética judeocristiana.

Al fin y al cabo desde pequeños casi todo lo que nos rodea nos habla más que de la búsqueda de nosotros mismos de la búsqueda de ese alguien con quien compartir la vida, y por qué no ese alguien con quien compartir etapas de la vida. Los corsés ético-morales están para ser desechos y destruidos ¿quién sabe si una sociedad en armonía tiene más que ver con los bonobos (un matriarcado que resuelve sus cuitas gracias a su sexualidad más abierta)?

No será un estudio social, ni algo a nivel divulgación, solamente la inspiración para dos novelas que pretenden estar cargadas de la mejor definición de la vida: la tragicomedia.

¿Por qué soy abstemia?

Nuevo diario 29 noviembre 2016

¿Nuestras costumbres culturales, nuestra memoria como grupo social favorecen la existencia de comportamientos como el consumo de alcohol? ¿Bebemos porque lo hacen los demás? ¿Por qué bebemos? Y sobre todo ¿por qué algunos no bebemos?

Beber alcohol es una costumbre social muy arraigada en nuestras venas, suele ir acompañado en celebraciones, comidas, etc... Es más, cuando no consumes te suelen mirar con cara de:

“¡Ohh, he visto un extraterrestre!”

Las costumbres se supone que son para seguirlas, las normalizamos y las adquirimos como parte de nuestra esencia y tradiciones personales. La tradición es (sin duda alguna) la mejor forma de perpetuar la cultura, no hablo de cultura de conocimiento sino de costumbres (nuestra historia).

La costumbre de beber no es una que quiera colaborar a perpetuar. No soy ninguna santa, tampoco voy en pos de imponer a nadie mis ideas proclamando ley seca, una vez incluso bebí, pero no me aportó nada. ¿Por qué se bebe? ¿Para sentirse bien? ¿Para animar la situación? ¿Por gusto? ¿Por sabor? ¿Por olvidar? ¿Por sentirse uno mismo gracias a la desinhibición? Probablemente, existan más razones pero para mí no son suficientes. Nunca he sentido la necesidad de ninguna sustancia para relajarme, y menos la necesidad de embriagar irremediamente órganos de mi cuerpo que quedan tocados de por vida. Mi cuerpo rechaza hasta el

olor, el sabor... no es para mí.

Me gusta ser consciente de todo, no necesito dopajes para ser yo misma, hace mucho que me liberé de las ataduras y me limité a ser lo único que sé ser: yo. Olvidar, prefiero curar mis heridas con otros vendajes que realmente sanen. Enfrentarme a la realidad. Gusto... por mucho que el vino, cerveza y otros licores sean manjares para paladares... el mío nació sin posibilidad de comprender ciertas complejidades.

¿Por qué soy abstemia? Supongo que por algo tan sencillo como lógico, no me gusta.

¿Pero, por qué es más extraño que no te guste el alcohol que por ejemplo no te guste el atún? Sencillo, estamos tan acostumbrados que es más normal que un gusto alimentario. ¿De verdad en las sociedades occidentales estamos tan acostumbrados? ¿Qué separa a un bebedor social de un alcohólico? Los bebedores sociales, son aquellos que solo beben en reuniones o con gente. ¿Beber por ser aceptado en un grupo? ¿Tiene sentido esa dejadez por ser una oveja más, uno más de la tribu? ¿Acaso tu gente, la de verdad no te va a aceptar porque no bebas? Si fuera así ¿realmente es tu gente?

¿Qué separa un bebedor social de un alcohólico? Diariamente escucho vidas normales, personas que cada día como rutina se van de vinos o cervezas o que al llegar a casa tras un día duro se beben una cerveza. Además de todos los rituales de ocio nocturno los fines de semana, donde beber es obligatorio. Una cerveza cada día, alcohol los fines de semana (que se resume en noches de sábado locas y domingos a la basura por la resaca)... y ¿de verdad no es alcoholismo? ¿Se esconde algo en tanto subterfugio social? La línea entre adicción y normalidad a veces es realmente difusa. Tanto que comportamientos de rutina incorporan alcohol. ¿Dónde está realmente la separación?

Soy abstemia, porque también he visto los efectos que causa. Seamos sinceros, ¿alguna vez se han visto borrachos? Mírense y quizás vean lo que yo cuando miro a borrachos (amigos o no) Cuando veo borrachos, no me río de ellos ni nada que se parezca. Cierta tristeza y ternura se me encoje en el pecho mientras oigo como se lamentan y divagan sobre sus

vidas, sobre ese hombre o mujer de su vida que dejaron ir, o ese jefe o profesor que les amarga la existencia. Para mí, desde mi punto de vista un sinsentido total, porque hay mil experiencias que relajan más, porque tenemos la necesidad de ser nosotros sin la niebla en nuestras mentes. Porque los problemas se solucionan tomando parte de ellos y no llenando un vaso de adorne cerebros.

Hay costumbres sociales que no pienso perpetuar, e ir cada fin de semana en busca de la botella será uno de ellos.

Érase una vez la infancia prometida

Nuevo diario 11 diciembre 2016

Hace unos días vi como Twitter se incendiaba en mi país por una entrevista al músico James Rhodes, donde hablaba sobre abusos e infancia. Vi cómo se incendiaba Twitter llevándose las manos a la cabeza como si para la globalidad de las personas existentes en este planeta la infancia fuera sagrada. La infancia nunca ha sido sagrada, es una quimera, una utopía. No hace falta irse al tercer mundo o a un refugiado sirio para verlo. En el primer mundo donde nos llevamos las manos a la cabeza siguen existiendo abusos. En el más rotundo silencio de sus casas o quizá incluso fuera de ellas, pero todo lo que pensamos sobre la infancia no es real al cien por cien.

Lo que me lleva a pensar, ¿cuándo comenzó la infancia?

Sin caer en la demagogia me pregunto: ¿Tiene sentido el concepto infancia para los ex niños soldados, para los trabajadores de la confección en países como India, etc.? ¿Dónde empieza y dónde acaba el concepto infancia y su sobreprotección?

Hace 100 ó 200 años en los países desarrollados las familias tenían todos los hijos posibles en pos de que algunos sobrevivieran y llegaran a ser adultos. Dependiendo del escalafón social al que se perteneciese en cuanto estos infantes tenían autonomía, tenían la obligación de aportar al hogar. Obviamente su aportación al nido familiar era en forma de trabajo, bien para aumentar la producción de la familia o bien fuera de casa para aportar a la economía familiar. No hace falta irse a una novela de Dickens para observar que las concepciones actuales de infancia aún no se observaban, o quizá sí, pero en familias lo suficientemente adineradas para que la mano de obra de los más jóvenes (o la mano de obra en general) no fuera necesaria.

Los países desarrollados fuimos los primeros en inventarnos la infancia, cuando gracias a las mejores sociales y sanitarias de la mano de la tecnología, despertamos ante la obviedad de que cuantas más mejoras había, más vivíamos. La tecnología nos dio años y cierto poder sobre nuestra vida y nuestra salud, y entonces caímos y nos dimos cuenta que la forma en la que vivíamos y nos trataban los primeros años de nuestra vida era decisiva. Empezamos a mascullar en nuestras cabezas que igual era necesario proteger el futuro, y el futuro eran los nuevos nacidos, y supongo que fue así como poco a poco nos dimos cuenta que existía la infancia. Y fue así como paulatinamente fuimos protegiéndola con armaduras nuevas hasta llegar a la actualidad donde la sobreprotección ha llevado a algunos padres a la incoherencia de no vacunar a sus hijos.

La sobreprotección no existía, no se cuidaba su salud ni su educación, no eran prioridades. Situaciones de maltrato o abusos físicos, desde una cachetada, no eran anomalías. Pero hemos evolucionado y nos hemos inventado la infancia. La absoluta sobreprotección de los de más corta edad, porque sabemos que van a sobrevivir y por eso son menos, al ser menos y sobrevivir su cuidado como figurilla de cristal se ha ido haciendo poco a poco algo obligado. Tanto se nos ha introducido la idea a nivel cultural que los comportamientos que se salen de él nos resultan brutales,

impropios de nuestra raza humana.

La infancia y la adolescencia son los momentos de nuestra vida en los que nos formamos, se instauran las bases de lo que seremos de adultos si todo sale bien. Un cisma en esos años, un acto violento o abrupto o la perpetuidad de soportar unos abusos hacen que esos niños no tengan infancia como la entendemos actualmente. Cuando por fin salgan del atolladero y descubran que lo que han tenido no es la infancia real, una puerta se les abre llena de aire fresco y a ellos les toca curarse de heridas, que tardan en comprender y que quizá nunca sanan. La infancia es frágil, cuando te das cuenta que tu infancia no era la que deberías haber tenido. Y esa sí es la cuestión. Contar a corazón abierto tus abusos de infancia sin infancia hará recordar a la suma de las personas que esto sucedía y a lo mejor se les pasa por la cabeza que aún sucede pero no cambia nada más. Pequeños apuntes para despertar a la población que en unos días se difuminan por otra noticia nueva. La vacuidad de la sociedad actual capaz de inventar una infancia que aún no existe en el 100% de los casos.

Imágenes en movimiento

Nuevo diario 18 de diciembre de 2016

Hace más de 100 años que anonadados espectadores vieron imágenes en movimiento. Pese a que sólo fuera un tren, la salida de una iglesia o alguna vacuidad circunstancial parecida, la imagen se movía. Antes de la existencia de salas de cine, la imagen en movimiento se exhibía en circos y demás atracciones de bajo nivel cultural. El cine, aunque fuera solamente el movimiento de un tren, se había hecho popular. ¿Qué tenía de artístico la llegada de un tren o la salida de una iglesia? El cine no fue concebido como un arte, se ideó como una evolución de la tecnología, y no se supo hacia dónde dirigirla hasta que artistas de teatro tales como Georges Mélié decidieron que era el modo ideal de intentar expresar arte y entretenimiento. En Europa, de manera paulatina, se fue concibiendo la imagen en movimiento como una forma de expresión artística fuera de populismos y fuera de salas llenas. Los cortometrajes de Luis Buñuel, los movimientos alemanes que dieron a la luz títulos como el "Gabinete del

doctor Caligari". El cine se había convertido en una forma de expresión compleja, se había convertido en arte. Un arte tan hermoso y comprensible (aunque le faltaran las palabras), que estaba al alcance del público. Que fuera mudo y a veces se acompañara con el sonido de un piano en directo resultaba un experimento que poco a poco fue llegando, incluso a los estratos sociales de cultura más humilde. Podía llegar incluso a los estratos más analfabetos, ya que el uso de las palabras se limitaba a los intertítulos que no eran totalmente definitorios del discurso narrativo de la historia. Pero no fueron los europeos los que hicieron del cine lo que es hoy en día.

Es bastante curioso cómo en sus comienzos, gracias a vertientes artísticas europeas, el cine era una forma más de expresarse artísticamente. No se imaginaba concebido para populismos como el vodevil, se suponía una vía para llevar el arte a todos los estratos sociales. Al fin y al cabo, cuanto más grandes eran las salas, más se iban abaratando ciertas zonas del cine de peor visibilidad. Todo esto llevó a un precio asumible en ciertas entradas y a una democratización del arte.

Hace 100 años, aproximadamente, vivía Griffith, el inventor del cine moderno. ¿Por qué le denomino inventor del cine moderno? Fácil, desde Estados Unidos, que se había centrado en comedia, Griffith tuvo una osada idea que casi llevó a la ruina a la mayor productora de la época. Llegó a tanto su osadía que rompió con la idea del momento de la duración de las películas, llevándolas al extremo de casi 3 horas. Como dato, hay que indicar que las películas en aquella época eran cortas, principalmente por dos motivos: la creencia de que el público no estaba preparado para obras de metraje más largo y por la precariedad de las cintas que se proyectaban, que con un uso más duradero incluso alguna podía salir ardiendo. Tras casi llevar a la ruina a la productora y tener que pelearse con las salas de cine que gritaron a los vientos que con una película tan larga perderían dinero, Griffith ganó. Tras conseguir paliar todos los problemas de camino, vio la luz la primera superproducción taquillera "El nacimiento de una nación". Los cines se llenaron, la película era vibrante, empatizaba con el espectador, y no le dejaba respirar ni un minuto de las 3 horas que duraba. Fue un éxito. Desde Europa fue muy criticada por su contenido racista y vacío, por la búsqueda de la aventura por la aventura, sin un trasfondo artístico o de superioridad ética. Pero Hollywood, que aún no era Hollywood, se frotó las manos y vio el nacimiento de un nuevo cine, de una nueva forma de hacer cine. Poco a poco un nuevo cambio de ideas llevó a la cinematografía a cierta dinamización. Pero Griffith, más allá de ser un director que sabía de

marketing, no supo ser apreciado.

Hoy en día, casi únicamente los cinéfilos más audaces, esos capaces de ver cine mudo, conocen la obra de Griffith pese a que su nombre es un icono dentro de la historia del cine. Aún hoy, pese a su contenido racista y xenófobo, su cine suele ser considerado arte. Actualmente vivimos en una obvia crisis del cine. La mayor parte de las películas más taquilleras son rancias, vacías, remakes mal hechos faltos de cualquier mínimo atisbo de arte. Es más fácil encontrar mejores calidades en el mundo de las series, cosa bastante curiosa. Lo cual me lleva a pensar ¿la saga de Ironman, dentro de 100 años, será considerada arte, como hoy consideramos arte a "El nacimiento de una nación"?